

Manuscrito encontrado en mi bolsillo

Francisco Véjar

Véjar, Francisco
Manuscrito encontrado en mi bolsillo
[texto impreso] / Francisco Véjar

1ª edición. Pequeño Dios Editores, 2021
48 páginas. 15 x 22 cm.

ISBN: 978-956-6091-18-9

© Pequeño Dios Editores
Nueva de Lyon 19, departamento 21
Providencia, Santiago de Chile
info@pequenodios.cl
www.pequeñodios.cl

Diseño portada e interior: María Fernanda Pizarro

Impreso en Chile / Salesianos Impresores
Edición: 500 ejemplares.
Santiago de Chile, octubre 2021.

Manuscrito encontrado en mi bolsillo

Francisco Véjar

Pequeño Dios Editores

ÍNDICE

Arte poética	11
La casa	12
Forever	13
La tempestad no ha terminado	14
Lo que te ofrezco	15
Camposanto	16
Historia de una fotografía	17
El viaje	18
Transparencia	19
Lo que olvidé antes de partir	20
Feriado	21
Cita en el Pacífico Sur	22
Silenciosos y grandes como encinas	23
Fuga para saxo y contrabajo	24
Otra mirada del metro	25
Una vagabunda en el país del insomnio	26
Homenaje a Jean Tardieu	27
Carta astral	28
La vibración del río sobre el parque	29
Sin despertar al follaje	30
Nevermore	31
Escrito en la carátula de un disco de Stan Getz	32
Cuarto de hotel	33
Hijos ilustres de la transparencia	34

Krupskaia mi amor	35
El último metro	36
Jazmines	37
Lou Reed en el Highway	38
Mirlos	39
Mensaje desde una clínica	40
Lo que quedará de nosotros	41
Postal desde Valdivia (Chile)	42
Lo único real	43
El doble o nada	44
Algo que apenas se puede esbozar	45

ARTE POÉTICA

Mi padre está en su huerta,
rodeado de albahacas,
abriendo surcos en la tierra,
regando semillas a través de los meses,
nutriéndome de poesía.

LA CASA

Esta casa es la última casa del mundo

Rainer Maria Rilke

En esta casa,
invadida de oscuras resonancias,
lo único visible son los gatos
sentados frente a la chimenea,
una lámpara que se prende y apaga,
se prende y apaga,
y los estantes repletos de libros.
Ahora debería estar nevando en Santiago,
pero una bola de fuego
recorre sus calles.
Yo solo espero que sobreviva tu rostro
porque tú me enseñaste a hablar con los gatos
y encendiste mi lámpara
y ahora me estás leyendo poemas de Rilke
frente a la chimenea.

FOREVER

Habr  tiempo
para pasear bajo el alero de las estrellas
y recordar a los que ya no est n con nosotros.
Por ejemplo, este cuarto es como
un capítulo de una novela de Malcolm Lowry,
mientras afuera siguen cabalgando
los 4 jinetes del Apocalipsis.
S , habrá tiempo para alimentarse
de la vía láctea
y mirar como caen las hojas de los árboles
y de los calendarios.

LA TEMPESTAD NO HA TERMINADO

Las líneas de tu mano dan sabiduría, los pasos
que quedan en los peldaños de las escaleras
dan sabiduría.

A las cuatro de la mañana viste un caballo blanco
galopando en la pradera de los sueños
y sentiste una voz que decía:

“Soy el último en tu ruta
la última primavera, la última nieve,
el último combate para no morir”.

La tempestad no ha terminado,
las agujas de la locura penetran en todas partes.

Un poco de silencio
para escuchar el mudo lenguaje de las cosas,
un poco de silencio
para sellar el pacto entre lo que soy
y no soy.

LO QUE TE OFREZCO

Nada de lo que te ofrezco
es imposible:
mi mente surcada de pájaros,
caricias como nubes,
besos más dulces que el vino.

Todo eso es posible.

No somos más que las huellas plateadas
que dejan los caracoles
en los lugares visitados en sueños
donde todo es posible.

CAMPOSANTO

Allí duerme mi padre
sobre polvo y más polvo.
Solo existe el silencio
de los que fueron voces.

El viento desordena el entorno.

Camino sobre pétalos secos
que se unen a la tierra,
sobre labios de ceniza
que se juntaban para amarse.

Pero no hay respuesta.

Hay pasos que oyen,
hay ojos disueltos que observan
el destello de la nada.

Allí duerme mi padre,
frío y delicado como la nieve.

HISTORIA DE UNA FOTOGRAFÍA

Todos los recuerdos en una desgastada caja de zapatos,
fotografías amarillas por el paso del tiempo,
una flor azul rescatada de un temporal,
recuerdos luminosos como lo fueran sus pasos
caminando por calles suburbanas y vacías.

Todos los recuerdos agrupados en una desgastada caja
en la que ella ha puesto su nombre
para que cada segundo vuelva a vivir
a través del oleaje de los años:
el tinte escarlata de los atardeceres,
horas en los restaurantes
dibujando el rostro amado en una servilleta.

La importancia de sus cavilaciones
como la impronta de diversos seres,
reunidos para siempre en esa desgastada caja de zapatos,
—la única herencia de su paso por la tierra—.

En un instante todo surge de nuevo;
las frágiles canciones de la juventud,
el deseo de correr sin límites a campo traviesa,
la satisfacción de sentir amor por vez primera.
Ahora todo se pierde en el jardín,
cartas y recuerdos que la lluvia no perdona.

EL VIAJE

Que seamos o no universales,
da lo mismo.

Comienza otro siglo,
y no hay preguntas por hacer.

Anochece.
Puertas y ventanas se cierran
en las casas de familiares.

Otra ciudad despierta a esta hora
adentro de la antigua ciudad.
Las calles cambian de nombre.
Se encienden luces que iluminan
todo lo que estaba en las sombras.

Afuera el río fluye silencioso.

Tras la ventana,
crece un césped que revela
nuestra identidad.

TRANSPARENCIA

Hoy caía nieve en uno de tus sueños,
tu padre te hacía señas
desde una estación de Estocolmo.

Corría el tiempo fantasmal como el frío.
Atrás quedaban años y años de exilio:
la sonrisa de tu madre, y tu hermano
bajo el cielo que está a punto
de desplomarse.

“Un día has llegado. Un día morirás”,
dice el último blues de la noche.

Hay que despertar,
antes de que a los recuerdos los cubra
la escarcha.

LO QUE OLVIDÉ ANTES DE PARTIR

Soy mi propio doble entre la multitud
a la hora del vértigo.
Pantalones de pana y chaqueta de cuero.
Llevo en los bolsillos un libro
y al hombro una mochila.

Santiago se despoja de sus máscaras.

Hay algo subterráneo en Santiago,
rostros inimaginables, muchachas rapadas,
videntes no videntes.

FERIADO

Te complace este desorden de papeles sobre la mesa,
libros en todas partes, mensajes sin contestar.

Te complace estar horas y horas sin hacer nada, pensando
que alguna vez entrarás a la rueda de la fortuna,
temiendo que empiece a girar de atrás para adelante.
En el Parque Forestal ves gente flotando
como si de pronto se fueran a convertir en polvo.
Todo se repite: millares de rostros enmascarados
pasan frente a ti; una puerta se abre, la otra se cierra.
Levantas la tapa del reloj para tocar el tiempo con el índice.
Y sabes que el porvenir dura lo que dura
la puesta de sol en una terraza.

CITA EN EL PACÍFICO SUR

El mar es nuestro refugio.
Es la única piedra filosofal
que poseemos.
Anoche la vaguada costera viajó con nosotros
y todo pareció detenerse.
Un extraño pájaro vino a morir a nuestros pies.
Pero sobrevivimos,
burlándonos de nosotros mismos.
Pusimos nuestros manuscritos
sobre las mesas de bares marítimos
en comunión con los demás.
Pero la brisa marina insiste
en desordenar las hojas.

SILENCIOSOS Y GRANDES COMO ENCINAS

Silenciosos y grandes como encinas
caminamos a través de la tormenta
por sitios que cierran sus puertas al alba.
La ciudad no es otra cosa
que el sonido del río o las líneas
que garabateamos en el primer trozo
de papel encontrado al azar.

Caminamos para saber lo que pasa
al otro lado de las puertas,
para interpretar la mirada de los demás,
e ingresar al inmenso oleaje de las cosas
como quien sobrevive a una guerra de almohadas.
Se rompen y hay plumas que asemejan a los pájaros
de la felicidad.
Nuestra virtud –por ahora– es saber reír.

Un ciego es nuestro Caronte
y nos habla de ciertos enigmas
entre el sonido de radios y volutas de humo.
En puertas y ventanas hay pesadumbres.
Hebras de sol empiezan a entrar en cuartos sin luz,
mientras miles de personas esperan abrir sus ojos
y abolir lo que es ajeno a ellas.

Estamos rodeados de una extraña intimidad.

FUGA PARA SAXO Y CONTRABAJO

Caminar, siempre caminar
como la que partió hacia otra parte
con un morral de planes e ilusiones,
dejando sin musa al soldado
sucio con saliva de palabras.

Nos parecemos a ella,
manchando de tinta los papeles,
empuñando alguna despedida. Intentando
desbaratar el sentido de las horas,
quizás porque nadie ha llegado a conocernos.

Y ese es nuestro triunfo.

OTRA MIRADA DEL METRO

La sensación de escindirse en los subterráneos del Metro
o en el autobús que se precipita a lo ajeno
al escuchar la música de pasado mañana,
o la sensación de enmudecer ante desconocidos
que caminan con paso áspero hacia la nada.

Arrojas todo lo ofrecido
al río que divide esta ciudad:

Voces de terciopelo, viajes sin señas, diplomas
que terminaron en un tarro de basura. Niebla
entre la que te descubres vivo. La ciudad
se precipita a tus espaldas hacia el mar,
único espacio donde encuentras una parte del cosmos.

UNA VAGABUNDA EN EL PAÍS DEL INSOMNIO

Esta vagabunda en el país del insomnio
conoce el sonido de una palabra
que no podemos pronunciar.

Fulgor y vértigo se confunden en su rostro,
y también el mar que nos hace existir.
A ella la enceguecen las nubes de neón
*y abandona ebria a medianoche el círculo
oscuro de los hombres.*

Bailé con ella,
escuchando en el silencio de la vida
aquel lugar no cifrado en mapas,
pero es difícil que la recupere
porque el cielo se ve una sola vez.

HOMENAJE A JEAN TARDIEU

Una fuente-corrompida
Un secreto-divulgado
Una ausencia-grave
Una eternidad-pasajera
Algunas tinieblas-fieles
Algunos truenos-cautivos
Las pasiones-sin aire
La nieve-en cenizas
Los labios-cerrados
La palabra-negada
Muda
Zumbadora
Gloriosa
Y finalmente desaparecida.

CARTA ASTRAL

a la memoria de René Char

He aquí mi carta astral, después de años
entre el vértigo y la espera.
El vaho de espejos y los blues escarchados
eran lo mismo que la muerte,
un espacio donde lentamente se pierde el combate,
ya sea en las mudanzas de la luna
o en el viaje de retorno al lugar de origen.

Ahora cada uno de nosotros puede recibir
la parte misteriosa del otro.
Noches caminando con el cáliz en las manos
sin derramar su luminoso secreto.

Nadie quiere morir entre abismos.

LA VIBRACIÓN DEL RÍO SOBRE EL PARQUE

Hemos visto árboles desnudos en la ciudad
rompiendo veredas y reclamando lo suyo.
Sus raíces se abrazan como amantes subterráneos
que saben de sueños y pérdidas.

Es extraño estar aquí y oír el grito de las gaviotas
que caen inciertas sobre el agua.
Esperar una barcaza de madera
o la huida del sol en el océano.
Seis y media de la tarde en las riberas del Mapocho,
la cicatriz de Santiago.

Estos escritos se perderán con el fluir del río
y su eco será como vernos en una película
cuyos actores han sido dados de baja.

SIN DESPERTAR AL FOLLAJE

Miro con aprensión las hojas de los árboles,
donde aún quedan vestigios de humanidad,
porque el viento tratará de borrarlo todo,
incluso tu pelo
en cuyo follaje suelo desaparecer.

Si la magia no fuera pasajera, dirías:
“Espéranos, tiempo inexorable,
y deja que el árbol diga algo
cuando mueve las hojas.
Que diga algo”.

NEVERMORE

El río que contemplamos esa tarde auguraba el final. Tuvimos por un momento las llaves del paraíso en un cuarto de hotel, y también gemidos y promesas que es terrible recordar. Cada paso que dimos, cada expresión facial, cada caricia, ahora son un epitafio. Por algo el cuervo del poema que leímos repetía *nevermore*. Te ibas no sé a dónde, dos semanas después. Tendidos en la cama éramos dos náufragos que flotaban abrazados. El crepúsculo se fue desdibujando poco a poco.

ESCRITO EN LA CARÁTULA DE UN DISCO DE STAN GETZ

Salimos del amor como de una catástrofe
después de vagar por moteles y playas solitarias.
Días y días bañándonos con champaña
y reinventando el amor. Tus gemidos
se mezclaban con los quejidos del mar.

Fuimos una rara especie de animales.
Nos tatuábamos sáficos imperfectos
en nuestros cuerpos desnudos.

Hoy atesoramos manuscritos, discos de jazz,
y esa llama que quisiéramos encender
como un profano que retorna a su creencia
y prende las velas de un oxidado candelabro.

Salimos del amor como de una catástrofe aérea.

CUARTO DE HOTEL

La dicha fue un cuarto de hotel encontrado al azar.
Allí tu cuerpo reemplazó a la realidad.

Te siento de nuevo en ese pequeño paraíso.
Disfrutábamos de un Chardonnay
como si no existiera el tiempo.

Luego todo sería vertiginoso,
leves caricias que se desvanecen
al amanecer.

Más de una vez te dije:

Debo estar soñando.
El vapor asciende por las rejas del Metro.
Nuestros cuerpos resplandecen de sudor.

La tarde vino a morir a nuestros pies.

HIJOS ILUSTRES DE LA TRANSPARENCIA

Escudriño rostros y miro a través de cerraduras
vedadas. Veo a desheredados y vagabundos
que no necesitan partituras para solfear la verdad.
Ellos son los hijos ilustres de la transparencia
que dejan estrellas rotas en el empedrado.

Los que se aman —como nosotros— buscan allí su refugio.

KRUPSKAIA MI AMOR

Sí, es cierto. No alcanzaste a terminar el libro de Cristina Peri Rossi sobre Cortázar que tanto te fascinó. “Es como estar ahí conversando con ellos”, dijiste. Pasó la hora de nuestro café por la tarde. Pasaron nuestras largas conversaciones. Pero te recuerdo hermosa, sentada en un bar junto a tu padre, a principios de los años noventa. Y ahora que tus ojos son el nimbo de poesía que hace renacer las tumbas solitarias, no olvides a quienes amaste aquí en la tierra. A ti te hablo, a ti *cuyos instantes se han ido y que flotas como humo en la otra vida. Por favor, dime algo, dime cualquier cosa*”.

EL ÚLTIMO METRO

Estación *Los Leones*, estación *Tobalaba*.
Afuera corren los días de principios del siglo XXI
como trenes relucientes.

Los estudiantes se sientan sobre sus mochilas
y todos somos pasajeros del mismo destino.
Se ama tanto a la muchacha
que lee un libro de Hannah Arendt
como a la que sueña con desayunar en Tiffany's
o a la que va a las barricadas.

Las puertas del tren se abren,
las puertas del tren se cierran.
Unos entran y otros salen.
Así es la vida.

JAZMINES

Desde la ventana de su cuarto,
sólo veía los jazmines
movidos por el viento.
Anhelaba ver una vez más
el rostro que aparecía
y desaparecía
en medio de los pétalos.

¿Se puede vivir sin ese rostro?

Alguien escucha a Jaco Pastorius
y se toma un café, una copa de vino,
y ansiosamente
mira por la ventana
los jazmines movidos por el viento.

LOU REED EN EL HIGHWAY

Viajábamos en una moto destartalada.
El viento te daba en el rostro
y decía lo que no podían decir las palabras.
Pinos peinados por las ventiscas, playas vacías
pasaban a toda velocidad.
El espejo retrovisor no refleja nada.
No sé si lo que escucho es el silbido del viento
o el ruido del mar en tus ojos.
Ahora que escribo estas líneas
quisiera decirte, como Lou Reed:
*Los satélites del amor suben al cielo
llevándome fuera de mi mente.*

MIRLOS

*Antes de salir de casa, buscas en el armario
una camisa y un abrigo
y echas el día por la borda.*

Después recorres librerías repletas
de originales falsos

o te entretienes en un café
hojeando libros sobre apicultura.

Luego las calles, los parques,
la hierba agitada por el viento.

Allí los vagabundos establecen su refugio
y siguen el vuelo de los mirlos,
soñando en que algún día
emigrarán con ellos.

MENSAJE DESDE UNA CLÍNICA

Amiga,
¿Por qué calles de esta ciudad andarás?
¿En la casa de los okupas, junto a Julie
o en la temida población 6 de enero?
Allí tus ángeles te abandonaron
y volviste destruida por los golpes.
Te escribe el que tendió su cuerpo
junto al tuyo. Estoy en un lugar
que desconoces, rodeado de árboles añosos.
Algunos poseen fisonomía humana
como las que dibujas en el aire
cuando caminas junto al río.

Quisiera estar de nuevo contigo
y sentir que el tiempo
aún no clava la flecha del minuterero
en nuestra espalda.

Te recuerdo en esa ruinosa morada
donde *la delación es vista como una virtud*.
Ya no hay puertas de salida,
salvo las que señala un perro vigía
que acompaña a todos los residentes.
Es mi amigo. Sé que igual que tú,
jamás nos traicionará.

LO QUE QUEDARÁ DE NOSOTROS

La búsqueda de ciertas calles.
Los primeros días del verano.
Viajes por cielos desconocidos.
Voces escondidas
en algún rincón del espejo.
Líneas de un epitafio
en la tumba de nuestros padres.
Lucy in the Sky with Diamonds.

Una carta arrojada al mar.

POSTAL DESDE VALDIVIA (CHILE)

A medianoche –*Round About Midnight*–.

James Dean sale en una Vespa

y Uma Thurman empuña un Colt 38.

Alguien dice que somos cool y poéticos
con nuestra desfachatez y la camisa
abierta en el pecho.

Al volver del río,

nos aguarda el singular canto de las aves,
mientras el gato, como el viejo Pound, corrige
el *Old Possum's Book of Practical Cats* de T. S. Eliot.

Se oyen las campanadas de un templo católico
y en el mercado fluvial pasean
mapuches, alemanes y lugareños.

Hay una hora para congregarse en la plaza
donde a todos nos satisface vivir. O morir.

Solo es cuestión de gustos.

LO ÚNICO REAL

Seremos un camino frondoso
y allí estarás como solías andar,
con tu cabello ensortijado y pelirrojo,
llamándome, llamándome,
desde cualquier parte.

Hoy vi una loica cuyo pecho,
de color rojo encendido
se parece a tus labios.

Amiga de tantos años inolvidables,
siempre serás el *divinum vinum*, y también
el camino frondoso en el que suelo perderme
para poder encontrarme.

EL DOBLE O NADA

Se levanta de la cama y se mira al espejo.

El juego del doble le promete otra vida
cuando salga al empedrado que lleva al jardín
y deambule por avenidas
donde se abren abismos insospechados.

Quizás todos tenemos un doble
en la calle Miguel de Cervantes
o en la Plaza de Armas, donde alguien dice:
“Han llegado los jinetes del Apocalipsis”.

Se ha transformado la realidad
que se esfuma al mediodía
mientras piensa en aquellos que despiertan
con los rayos del sol
y descubren que no tienen un doble
ni siquiera en los sueños.

ALGO QUE APENAS SE PUEDE ESBOZAR

*Algo vive además
del reloj solitario y esta página en blanco
donde muevo mis dedos;
algo más que las horas amontonadas
como papeles tirados a la basura.*

Algo vive además
del parque silencioso y de la luz mortecina de la tarde
donde un automóvil sin frenos se desliza
lentamente calle abajo.

Algo vive más allá
de estos muros, puertas y lápidas
que franqueamos día a día.

Algo sobrevivirá
más allá de este Apocalipsis in progress
y de la ilusión de estar vivos.

Algo que apenas se puede esbozar.

Pequeño Dios Editores

